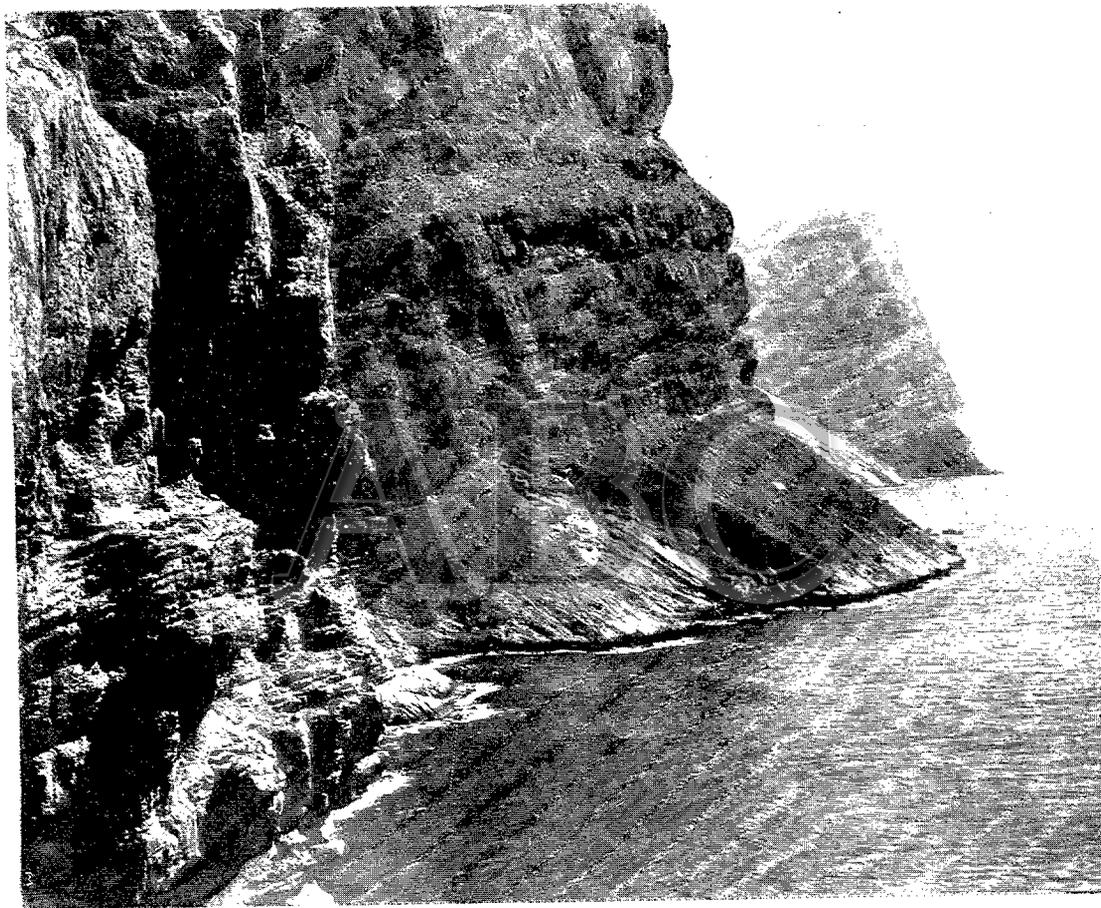


Por el litoral alicantino.

EL FERROCARRIL DE LA MARINA

HAY un ferrocarril de vía estrecha denominado Estratégico Secundario Alicantino, recientemente inaugurado, y que atrevidamente conduce al viajero en pocas horas desde el puerto de Denia al de Alicante, a través de sierras y parajes que hace medio siglo nadie pudo

Norte. Si se toma el primer tren podrá contemplarse el espectáculo de la salida del sol, reflejando sus destellos sobre la rizada sábana de cristal azul. Febo se eleva majestuoso, como globo de fuego; tornasola en bola de oro, y se platea a poco tras la débil pantalla de las brumas marinas que se



COSTAS DEL LITORAL

soñar que fuesen cruzados por un ferrocarril. Si el lector gusta acompañarme gozará en la contemplación de encumbrados montes, profundos barrancos y espléndidas marinas con sucesivos contrastes de fértiles vegas y abruptas sierras, intrincadas, tranquilas playas y costas inabordables por sus escarpes, con el maridaje hermoso del cerro que se interna en el mar latino para recibir el beso incesante de las olas.

En el mismo puerto de Denia, a la sombra del histórico castillo que defendió a un trono real moro y cobijó una silla episcopal, sobre ruinas romanas, árabes y cristianas, se cimenta la estación

disipan en el horizonte. Las aves marinas entonan un himno a la Creación..., y el tren sube fatigoso entre el laberinto montañoso del Mongó, dejando atrás a la histórica Dianium (Denia), con su colina coronada de torres y donde hubo un templo pagano de Diana.

El reloj de la estación de Gata (primera parada) señala las cinco. Por Tenlada y Benisa el tren atraviesa las imponentes gargantas por innumerables túneles, salva elevadísimos puentes y serpentea los escarpes en obligadas curvas. Al salir de nuevo a la luz del día, tras las negruras de otra perforación montañosa, divisamos, a lo lejos, el mar, y bajamos a la estación de Calpe vertiginosamente por